

4. MEDIO AMBIENTE: INTERACCIÓN Y REDES SOCIALES

REDES Y DISCURSOS DE LAS ONG AMBIENTALISTAS EN LA ZONA DE TIJUANA-SAN DIEGO

*Edit Antal**

El papel que desempeñan y la influencia que ejercen las ONG ambientalistas en la política internacional, así como la repercusión de esta actividad en las políticas nacionales es un tema muy discutido, del cual aún no se han acumulado suficientes y concretos estudios para emitir sugerencias conceptuales concluyentes. Resulta específicamente interesante observar la actividad de las ONG en los territorios fronterizos, como la zona de Tijuana-San Diego entre México y Estados Unidos.

Desde los años setenta, el tema de las ONG ambientales, como actores no estatales y potencialmente poderosos, ha sido el centro de atención desde ángulos disciplinarios distintos, primero desde la teoría social; segundo, desde las relaciones internacionales. Durante este tiempo, ha habido varios cambios radicales en el discurso ambientalista y la manera de entender el problema del ambiente, así como de vincularlo con otros asuntos de la política, lo que contribuyó a que las interrogantes acerca de la actuación y los verdaderos alcances de las ONG en la política internacional se hayan multiplicado.

En este texto, tras una breve revisión de la evolución del discurso ambiental¹ en los últimos años, se analiza la actividad y los discursos de los grupos ambientales ubicados en ambos lados de la frontera en la zona de Tijuana-San Diego, con el fin de evaluar las perspectivas de interacción y cooperación entre sí.

La zona de Tijuana-San Diego fue elegida por su gran importancia en la política ambiental desde el inicio de los años noventa, lo cual reforzó el debate sobre el TLCAN, el primer tratado comercial internacional que incluyó la problemática ambiental. Como consecuencia del tratado, la zona ha sido privilegiada por la

* Investigadora del CISAN, UNAM. Correo electrónico: <antal@servidor.unam.mx>.

¹ En este artículo, el discurso ambiental se define en un sentido amplio: concepciones construidas que se basan en distintas nociones sobre el medio ambiente, específicamente la relación del hombre con la naturaleza y con la sociedad, que refleja identidades y valores.

creación de instituciones ambientales binacionales y por recibir recursos especiales destinados al mejoramiento ambiental.² Con estas condiciones, se observaba con interés y expectativa las interacciones que han de desarrollarse entre los grupos de Estados Unidos y México, países asimétricos entre otros asuntos, también en materia ambiental.

Se suponía que el acercamiento, bajo el impulso del acuerdo paralelo en materia ambiental del TLCAN, entre las ONG ambientalistas estadounidenses de larga experiencia y muy buen nivel de organización y las mexicanas, más bien principiantes, sería muy estrecho e incluso traería consigo una influencia democratizadora para la parte mexicana en el sentido de fomentar la participación ciudadana en los problemas ambientales. Asimismo, se esperaba, con cierta ingenuidad, una especie de efecto mágico en el sentido de que las acciones de las redes de ONG de ambos lados serían capaces de disminuir las tensiones, superar las desigualdades propias del contexto norte y sur y las enormes diferencias de dos sistemas políticos y sociales muy distintos.³

Casi una década después de prestar atención institucional binacional a los graves problemas ambientales de la frontera, hemos realizado una investigación empírica⁴ sobre los grupos ambientales, con el fin de evaluar su situación, grado y tipo de acercamiento entre las ONG de ambos países, ubicados en la zona de Tijuana-San Diego. Consideramos que este caso representa un estudio válido para reflexionar sobre los límites y alcances de la interacción y colaboración transfronteriza de las ONG, aun cuando no es una investigación exhaustiva ni generalizable para todas las regiones fronterizas.⁵

² Se trata de la Comisión para la Cooperación Ecológica Fronteriza (Cocef), el Banco de Desarrollo de América del Norte (Bandan) y el Programa Frontera XXI. Para mayor información sobre estas instituciones, véase Edit Antal, "Las ONG ambientalistas y la frontera, ¿conflicto o cooperación? El caso de la región de Cascadia y Tijuana-San Diego", en Alejandro Mercado Celis y Elizabeth Gutiérrez Romero, eds., *Fronteras en América del Norte. Estudios multidisciplinares* (México: CISAN, UNAM, 2004), 259-278.

³ Esta vaguedad conceptual probablemente se explica, en parte, por el efecto que la idea de la Internet, en sentido figurado, ha ejercido sobre las ciencias sociales, sugiriendo que las redes, por su carácter democrático, puesto que ofrecen acceso a todos, son capaces de superar problemas estructurales de largo alcance y jerarquías del poder existentes. Véase Eduardo de Bustos, "Las metáforas y la ciencia", en *La metáfora. Ensayos transdisciplinares* (Madrid: FCE, 2001), 129-170.

⁴ Esta investigación de campo se llevó a cabo entre enero y mayo de 2001, en el marco y financiamiento del proyecto PAPIIT IN304400 de la UNAM, denominado "Procesos, significados y representaciones de las fronteras mexicana y canadiense con Estados Unidos". En la localización de los grupos, elaboración de fichas de registro, encuestas, entrevistas y procesamiento de datos han participado los investigadores Edit Antal, Miriam Alfie y los estudiantes becarios del programa, Tamara Sánchez Arias, Sandra Muñoz Sepúlveda, Linda Alejandra Gámez Sánchez y Manuel Villegas Mendoza. En la zona de Tijuana-San Diego se han localizado, vía electrónica, un total de 33 grupos ambientalistas de los cuales se ha podido encontrar físicamente a 18 grupos. La mayor parte de las entrevistas con los representantes de dichos grupos se realizaron en el Encuentro Fronterizo sobre el Medio Ambiente, realizado en Tijuana, del 25 al 28 de abril de 2001. La otra parte de esta investigación se publicó en el libro de Mercado y Gutiérrez, eds., *Fronteras en América del Norte...*

⁵ Antal, "Las ONG ambientalistas...".

Para establecer una relación analítica entre la actividad desarrollada y los discursos de las ONG, se toma como premisa la definición de M. Keck⁶ sobre las redes transnacionales ambientalistas, dado que en su interpretación los valores e ideas compartidos entre los grupos desempeñan un papel central. En este análisis, la diversidad de discursos ambientalistas constituye uno de los supuestos básicos de la investigación. En la interacción transnacional de las ONG, según esta definición, su principal función es llevar a cabo actividades de cabildeo, ejercer influencias y crear coaliciones en la política internacional, generar y difundir el conocimiento sobre los problemas ambientales para presionar tanto a los regímenes internacionales, como a los gobiernos nacionales o locales. En cierto sentido, se supone incluso que las redes transnacionales tienden a borrar el límite entre políticas internas e internacionales. Lo que, sin embargo, todavía no está del todo claro es la efectividad de las redes transnacionales que forman las ONG para cumplir dicha función, relativa tanto al nivel mundial como al nacional.⁷

Los internacionalistas⁸ y los defensores de la sociedad civil global⁹ han hablado desde el desplazamiento de los Estados por las ONG, hasta el traslape pacífico

⁶ M. Keck y K. Sikkink, *Activists Beyond Border: Advocacy Networks in International Politics* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1998).

⁷ Eduardo Silva, "The Politics of Environment and Development", *Latin American Research Review* 33, no. 3 (1998): 230-247, y Keck y Sikkink, *Activists Beyond Border...*

⁸ El primero en sostener que las ONG ambientalistas son crecientemente más importantes, a pesar de ser menos visibles, que los Estados en la política internacional, fue Lynton K. Caldwell, "Beyond Environmental Diplomacy: The Changing Institutional Structure of International Cooperation", en John E. Carroll, ed., *International Environmental Diplomacy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988). Posteriormente, Thomas Princen y Matthias Finger, en su antología *Environmental NGOs in World Politics, Linking the Local and the Global* (Londres: Routledge, 1994), reafirman que las ONG ambientalistas son actores cruciales y contrapesos importantes en la economía global, sin embargo, no creen que constituyan una alternativa para los actores estatales o para las corporaciones transnacionales. El libro de Daphne Josselin y William Wallace, eds., *Non-State Actors in World Politics* (Nueva York: Palgrave, 2001) presta más atención a otro tipo de ONG, que en vez de agruparse en torno a intereses comunes lo hace en torno a creencias, principios y conocimiento. Este texto contiene un solo apartado sobre el tema ambiental, porque los grupos, aun cuando tengan preocupaciones ambientales, generalmente se estudian desde otros asuntos, por ejemplo, comercio o consumo. Entre los actores ambientales, este texto resalta la función de las corporaciones transnacionales, mientras que los grupos ambientalistas aparecen en el capítulo dedicado al tema de comercio, como parte integrante de las redes y organizaciones contra el libre comercio.

⁹ Algunos textos que introducen el término de sociedad civil global, incluso entre países del sur y del norte, son Ronnie D. Lipschutz, "Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society", *Millennium. Journal of International Studies* 1, no. 3 (1992): 389-420; Laura MacDonald, "Globalising Civil Society: Interpreting International NGOs in Central America", *Millennium. Journal of International Studies* 23, no. 2 (1994): 267-285, y tres textos de Paul Wapner, "Politics Beyond the State. Environmental Activism and World Civic Politics", *World Politics* 47 (abril de 1995): 311-340; ídem, "The Transnational Politics of Environmental NGOs: Governmental, Economic, and Social Activism", en Pamela S. Chasek, ed., *The Global Environment in the Twenty-first Century: Prospects for International Cooperation* (Tokio: United Nations University Press, 2000), 87-108; ídem, "The Normative Promise of Non-State Actors: A Theoretical Account of Global Civil Society", en Paul Wapner y Lester Edwin J. Ruiz, eds., *Principled World Politics: The Challenge of Normative International Relations* (Lanham, Mo: Rowman and Littlefield, 2000), 261-274.

entre la actividad ambiental institucional (*top-down*) y la del tipo local e informal (*bottom-up*). Otros especialistas¹⁰ se centran en la interacción entre las grandes corporaciones y los grupos ambientalistas, transnacionales ambos. El ejemplo más conocido es el caso del proyecto conjunto entre McDonald's y Environmental Defense Fund, que trabajan conjuntamente para lograr fines ambientales comunes. Este caso los críticos lo consideran una cooptación del ambientalismo, mientras que los defensores lo ven como el comienzo de una interacción positiva. Incluso algunos, como Ulrich Beck,¹¹ pronostican que tras la hostilidad podría seguir el acercamiento entre las grandes corporaciones y los movimientos globales contra el libre comercio y, que en el futuro, éstos, en conjunto, podrían llegar a regular las actividades económicas.

Ante el amplio espectro de concepciones antes señaladas, este estudio parte del supuesto de que las funciones de las ONG y las redes en la política internacional se relacionan con su capacidad de vincular la esfera local con la global, y de esta manera intentan superar una serie de problemas que generalmente enfrentan la cooperación internacional de tipo formal e institucional. Se insiste, también, que la capacidad de las ONG para construir puentes transfronterizos entre el nivel local y global tiene que ver con compartir identidades, normas y valores sobre el ambiente, plasmadas en los discursos de las ONG.

En las últimas décadas, ha habido una auténtica metamorfosis del discurso ambiental, lo que produjo una serie de rupturas y condujo a que coexistieran discursos muy distintos sobre el medio ambiente, no necesariamente compatibles. La importancia de este hecho es muy relevante en cuanto a la interacción deseada entre los grupos y a su vez es una de las principales tesis de este trabajo, porque puede constituirse en un factor que obstaculiza aún más la cooperación, que ya de por sí es una tarea muy compleja en la zona de Tijuana-San Diego, dadas las asimetrías entre los grupos ambientalistas en el contexto binacional.

Los discursos ambientalistas

La presencia de valores ambientales se ha generalizado en todos los ámbitos y penetrado en todos los discursos políticos a lo largo y ancho del planeta, por lo que es importante desagregar, por un lado, los distintos discursos y, por el otro, sus usos políticos concretos, incluso las distintas filosofías que subyacen en esos discursos ambientalistas que encierran valores e identidades.

La transformación del asunto ambiental en una problemática de dimensión global y objeto de estudios internacionales ha traído consigo una serie de cambios en la evolución del discurso ambientalista y en la forma de comprender políticamente tal problema. A pesar de que, desde inicios del siglo XX, ha habido preocupación

¹⁰ Ian Rowlands, Gary Orlick, Rogelio López-Velarde, Greg Tereposky y Robert A. Reinstein.

¹¹ Ulrich Beck, "El poder de la impotencia", *El País*, 29 de enero de 2001; véase también ídem, *Un mundo feliz* (Madrid: Paidós, 2000).

internacional por los temas del medio ambiente, principalmente en el mundo anglosajón y en Europa, con intereses conservacionistas y preservacionistas,¹² la primera visión realmente global del problema nace mucho más tarde bajo el auspicio de la ONU.

Después de los años sesenta —cuando se produjo la primera ola de movimientos ambientalistas en los países industrializados, traducida en la regulación de los índices de contaminación y surgimiento de las primeras leyes ambientales—, no fue sino hasta 1972 cuando se celebró en Estocolmo la primera reunión entre gobiernos y ONG. Fue un acontecimiento muy importante, porque desde entonces el tema ambiental adquirió una dimensión matizada por el problema del desarrollo social.

Veinte años más tarde, en 1992, en la Primera Cumbre de la Tierra, se asumía formalmente el hecho de que el estado en que se encuentra el medio ambiente es siempre relativo al nivel y tipo de desarrollo: se elaboró, por primera vez, una agenda ambiental a escala mundial; se reconoció que existen responsabilidades diferenciadas entre los países ricos y pobres. Esto equivale a introducir la dimensión norte-sur a la discusión ambiental: se constató que los problemas ambientales, su percepción y las posturas relativas a política ambiental, así como las prioridades y recursos de los países industrializados y de los que están en desarrollo son muy diferentes. Las ONG del norte se enfocan en las consecuencias del desarrollo industrial y el consumismo; prestan atención principal a la contaminación del agua y el aire; mientras que las del sur se preocupan más bien por las consecuencias ambientales de la pobreza, la deforestación y la falta de equidad en el sistema económico global. Desde luego, no todos los grupos ambientalistas aceptan o se identifican con esta forma diferenciada de entender la relación hombre-naturaleza, por lo que se produce una primera ruptura muy importante en el movimiento ambientalista.

A mediados de los noventa, con la inclusión del tema ambiental en los organismos y tratados internacionales —la OMC, el TLCAN y la OCDE—, el tema del medio ambiente padeció otra transformación significativa, puesto que se vinculó, de una vez por todas, con el comercio. Esta vinculación produjo una segunda ruptura en los movimientos ambientalistas: una parte sobre la base de un pragmatismo ambiental la absorbieron los intereses comerciales y empresariales transnacionales, mientras que la otra se dedicó a resistir y buscar otras vías más autónomas que a menudo significaron una radicalización de sus posturas sobre el riesgo ambiental. Al mismo tiempo, se abrieron nuevos campos de participación política ante las ONG, pues con el surgimiento de los regímenes ambientales internacionales había la posibilidad de construir alianzas estratégicas entre las ONG y empezó la fiebre de formar redes transnacionales, además de que empezaron a aparecer las llamadas comunidades epistémicas.¹³

¹² Sin embargo, el primer tratado internacional ambiental se firmó en América del Norte en 1911 por la International Joint Commission entre Estados Unidos y Canadá.

¹³ Sobre las formas de actuación internacional —regímenes internacionales, comunidades epistémicas y otras— en la política ambiental, véase Edit Antal, *Cambio climático: desacuerdo entre Estados Unidos y Europa* (México: CISAN, UNAM-Plaza y Valdés, 2004).

A fines de los años noventa, incluso empezó a perfilarse una división ideológica entre los grupos ambientales liberales en pro del libre comercio y los críticos del liberalismo comercial. Los primeros actúan en el nivel nacional e internacional de acuerdo con las respuestas que dan los gobiernos u organismos internacionales; vigilan sobre todo la aplicación de leyes ambientales y cooperan con empresas en proyectos amigables con el medio ambiente. Mientras que los radicales exigen la regulación ambiental del comercio global, discuten sobre quién y a qué nivel de la política y bajo qué condiciones deben regular las actividades de riesgo ambiental. Con la analogía del concepto de sociedad civil dentro del marco nacional, conocida en la sociología, surge la idea de la sociedad civil global, cuya acción principal es construir puentes entre el nivel local y global; para ello, inicia el establecimiento de complejas redes y organismos de consumidores contra el libre comercio, en alianza con los sectores y grupos de interés afectados por éste. En estas redes participan, al menos nominalmente, las ONG que llevan a cabo trabajos comunitarios, tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo, lo que da la impresión de que la división norte-sur empieza a desdibujarse de manera automática, gracias a las actividades de las redes en el seno de la supuesta sociedad civil global, que se ubica por encima de la realidad concreta demarcada por la política local.

Aparte de los conceptos sociales y políticos del medio ambiente, existe también una diversidad inherente en el pensamiento ambiental que parte de concepciones filosóficas y epistemológicamente distintas, relativas a la relación hombre-naturaleza, las relaciones de poder en la sociedad y las definiciones de los actores sociales. John Dryzek distingue cuatro tipos básicos de discursos: los tendientes a *solucionar problemas* dentro de un contexto político dado; los del *desarrollo sustentable*; los de *sobrevivencia* y el *radicalismo verde*, y los clasifica como versiones de estos tipos básicos.¹⁴

Casi todos los especialistas en temas ambientales se ven en la necesidad de partir de alguna tipología sobre el discurso. Los discursos más frecuentemente diferenciados¹⁵ son los *pragmáticos*, muchas veces socialmente conservadores, que buscan medidas ambientales dentro de los procesos políticos dados; los *verdes* que, en cambio, creen que sólo los cambios fundamentales en la relación entre hombre y naturaleza pueden ofrecer soluciones; los *discursos radicales*, que sostienen que los procesos políticos convencionales forman parte del problema y exigen mayor participación de los grupos en la toma de decisiones; un cuarto tipo de ONG que se presenta como *grupos socioeconómicos* también tienen cierto interés en el debate ambiental y cuentan con posturas ambientales propias, pero fundamentalmente se interesan por otros asuntos (laborales, de minorías, de género o de negocios). En este caso, en realidad, el tema ambiental no está en el centro del interés, sin

¹⁴ John S. Dryzek, *The Politics of the Earth. Environmental Discourses* (Oxford: Oxford University Press, 1997).

¹⁵ Existen muchas tipologías sobre las concepciones ambientales, una buena revisión sobre el pensamiento ambiental se encuentra en Mark J. Smith, ed., *Thinking Through the Environment* (Londres: Routledge, 1999), 1-8.

embargo, constituye el telón de fondo de la visión del grupo sobre las relaciones sociales, ya que influye sobre el comportamiento político.

Grupos en Estados Unidos

En Estados Unidos, se suele distinguir entre grupos mayoritario-moderados (*mainstream*), radicales y conservadores.¹⁶ Durante los últimos años, tanto radicales como conservadores se han polarizado, incluso los mayoritario-moderados han padecido una crisis que los ha llevado a fuertes divisiones y a replantear su acción política y social.

Los sociólogos tienden a ser escépticos y pesimistas en cuanto a la situación en que se encuentran los grupos y el movimiento ambientalista y sus perspectivas. Una ex directora de Greenpeace, Barbara Dudley,¹⁷ afirma que el movimiento ambientalista organizado y coherente, tal como se conocía durante los años sesenta y setenta, ya no existe más; sólo hay un montón de gente organizada aisladamente que desea hacer cosas, como cuidar árboles o prohibir la disposición inadecuada de desechos tóxicos. El movimiento perdió liderazgo, fundamento moral y fue traicionado, sostienen los analistas, en definitiva, la conciencia ambiental está en declive, afirma Lester Milbrath.¹⁸

En cambio, otros sociólogos hablan de un movimiento ambiental exitoso, sobre todo en Estados Unidos y Europa Occidental, donde millones de personas se dedican a lo que denominan trabajo cívico. Lo empresarial —señala el sociólogo alemán Ulrich Beck—¹⁹ se suma al esfuerzo por el bien común y el resultado es la empresa del bien común, una nueva figura social que, por así decirlo, sería la síntesis entre la Madre Teresa de Calcuta y Bill Gates. Esta curiosa mezcla emplea la pericia y el arte del empresario para fines sociales y de utilidad común, organiza grupos incluyentes y así atiende una función del Estado benefactor. La ventaja de estos grupos es que son menos burocráticos, más flexibles y disponen de un cuerpo de voluntarios, en suma, es una experiencia autoorganizada entre individuos soberanos. En Estados Unidos, el número de ciudadanos que comprometen parte de su tiempo

¹⁶ Hay un debate acerca de si existe o no un movimiento ambiental actualmente en Estados Unidos. Los grupos ambientalistas son muy fragmentados y viven cambios constantes, por lo que se cree que no es posible hablar políticamente de un solo movimiento. Generalmente se distinguen tres tipos de movimientos ambientalistas en Estados Unidos: 1) lo mayoritario o principal (*mainstream*), que es pragmático, busca reformas y colabora con el gobierno y las empresas; 2) *radicales*, compuestos por los ecologistas profundos (*deep ecology*), los grupos locales y la justicia ambiental; estos grupos están en desacuerdo con los primeros y son antagonistas del gobierno y de las empresas porque buscan cambios fundamentales en el proceso de toma de decisiones; 3) *conservadores*, centrados en la preservación de la naturaleza, atacan el gobierno, pero actúan en favor de las empresas y la propiedad privada. Una reciente revisión sobre el tema se encuentra en el libro de Philip Shabecoff, *Earth Rising. American Environmentalism in the 21st Century* (Washington, D.C.: Island Press, 2000), 29-52.

¹⁷ Citada en Shabecoff, *Earth Rising...*, 30.

¹⁸ *Ibid.*, 32.

¹⁹ Ulrich Beck, "La Europa del trabajo cívico", *Claves*, no. 106 (octubre de 2000).

libre en actividades de tipo *volunteering* de orden público y social representa más de 50 por ciento de la población; característica que no es exclusiva de aquel país, pues en Alemania también una tercera parte de la población realiza trabajos voluntarios, además tiene importancia a nivel laboral y política, ya que integra al individuo en la sociedad, proporcionando no sólo seguridad material, sino también prestigio e identidad.

Otros especialistas afirman que en Estados Unidos —en el trigésimo aniversario del establecimiento del Día de la Tierra, que en su momento marcó una nueva época para el ambientalismo estadounidense— se observa un nuevo fenómeno que representa un giro crucial, evidente en el maridaje entre comunidades locales y el problema ambiental.²⁰ Las nuevas preocupaciones por el ambiente provienen de los grupos de base de justicia ambiental, sensiblemente distintos a los problemas planteados por los movimientos de clase media. Este nuevo giro en la problemática ambiental es tan significativo que su impacto incluso se advierte con claridad en las filas de los grandes grupos tradicionales del medio ambiente, como el Sierra Club. Es un cambio de tal magnitud que —se cree— podría tener la fuerza de alterar el debate político a nivel local, por ejemplo, en el área de Los Ángeles.

Los grupos de justicia ambiental surgen desde los últimos años de los ochenta a raíz de ubicar depósitos de materiales peligrosos en comunidades pobladas por minorías étnicas y personas de bajos ingresos.²¹ Estos grupos están preocupados por la injusticia social: sostienen que los riesgos ambientales generados por la sociedad industrial amenazan mayormente a las comunidades pobres y a las minorías sociales o étnicas. Conciben, entonces, el medio ambiente en el contexto de derechos civiles y hablan de fronteras ambientales incorrectas. Cabe mencionar que tradicionalmente en Estados Unidos nociones como clases sociales y grupos étnicos no han sido vinculados con la problemática ambiental, más bien han sido ignorados en los discursos y actividades de los *mainstream*.

Una vez definido el problema ambiental como uno de equidad, medios de comunicación y gobierno empezaron a centrarse en el tema de la ubicación de los depósitos de desechos tóxicos. En los años noventa, estos grupos fueron más allá de la defensa y se encargaron de los llamados terrenos contaminados (*brownfields*), abandonados o subutilizados por los altos costos que causa su limpieza. Este tipo de asuntos ambientales han sido muy oportunos para los grupos de justicia ambiental, porque los llevaron a plantear una amplia gama de necesidades comunitarias, el desarrollo orientado hacia la comunidad y, con el fin de conseguir sus demandas, buscar un lugar en el proceso de toma de decisiones.

²⁰ Robert Gottlieb, "Expanding Environmental Horizons", *The Los Angeles Times*, 16 de abril de 2001. Este autor es profesor de Estudios Ambientales del Occidental College y autor del libro *Environmentalism Unbound: New Pathways for Change* (Cambridge: MIT Press, 2001).

²¹ Se calcula que hoy existen casi ocho mil o nueve mil grupos de este tipo, muy desiguales en tamaño, que pueden contar con cinco y hasta varios cientos de activistas cada uno, además de que pertenecen a una o varias redes. Para tener una visión de conjunto del número de activistas, véase Shabecoff, *Earth Rising...*

El aumento de grupos comunitarios y su grado de radicalización ha sido tan significativo que en California todos los grupos, incluidos los más grandes y conservadores (como el Environmental Defense Fund), han establecido oficinas regionales para atender asuntos de justicia ambiental. El Sierra Club busca organizadores bilingües para hacerse cargo de su nueva campaña, denominada Fair Share for Urban California. Estas grandes agrupaciones que antes se interesaban en crear parques naturales y sembrar árboles, ahora, por primera vez, se dedican a problemas planteados por las comunidades ubicadas en la llamada *inner-city*.

Los grupos de justicia ambiental enclavados en comunidades no sólo de bajos ingresos, sino también de minorías, son aún más explosivos. Una encuesta indica que en las vecindades latinas de Los Ángeles, 91 por ciento de sus habitantes piensa que el problema ambiental es importante y otro dato todavía más interesante revela que 61 por ciento cree que las decisiones ambientales suelen tomarlas los blancos, mientras que los latinos quedan fuera de este proceso.²²

El potencial político comunitario de la nueva agenda ambiental, que incluye el reclamo de áreas verdes y la reconstrucción de los espacios comunitarios, es enorme. Su forma de organización son las redes que, sin liderazgo nacional ni estructuras burocráticas, relacionan a unos con otros. Esta forma de organización los diferencia de las ONG *mainstream*, por ejemplo National Wildlife Federation, Sierra Club y Environmental Defense Fund, que cuentan con empleados de alto rango bien pagados, oficinas en Washington y fácil acceso a los pasillos del Congreso.

Los grupos de justicia ambiental se clasifican como los nuevos actores de un *movimiento ambientalista alternativo* que nace en el muy complejo tejido social de Estados Unidos.²³ Las redes son capaces de reunir ciudadanos de muy distintos grupos: propietarios blancos de suburbios, población negra de barrios decadentes, *native Americans* de las reservaciones, latinos y asiáticos de barrios marginados. En cuanto a sus tácticas, estos grupos también son eclécticos, pues combinan los métodos usados por los grupos ambientalistas tradicionales, como el litigio y el cabildeo, con otros de enfrentamiento, por ejemplo, manifestaciones, paros y bloqueos.

El discurso de los grupos de justicia ambiental y los movimientos sociales en los que se ven inmersos incluso ya no se clasifican como ambientalistas, sino más bien como movimientos pro derechos civiles. Con el fin de observar de qué manera estos grupos se han alejado de los principios ambientalistas de antaño, resulta interesante analizar sus símbolos: tradicionalmente se usaba el concepto NIMBY (*Not in my back yard*) que se refiere a no tirar la basura en mi patio; después, se decía NIABY (*Not in anybody's back yard*): no tirarlo en el patio de nadie; ahora, según la definición de Lois Gibbs,²⁴ la idea es *plug the toilet*, es decir, tapan el baño con desechos tóxicos para que la industria, de una vez por todas, deje de producir material contaminante y peligroso.

²² Robert Gottlieb, "Expanding Environmental...", en <http://www.latimes.com/print/opinion/20000416/t00003_5800.html>, consultado el 4 de abril de 2000, 2.

²³ Dryzek, *The Politics of the Earth...*, 178.

²⁴ Lois Gibbs, *Love Canal: My Story* (Albany, N.Y.: State University of New York Press, 1982).

Los activistas de estos grupos definen el ambiente de una forma no tradicional: “es el lugar donde trabajas, vives y juegas”,²⁵ esto es, la gente es parte integrante de lo que debe entenderse como ambiente. La negativa experiencia de vivir en lugares empobrecidos, contaminados y llenos de basura produce una enajenación que genera desesperación en las comunidades locales. Los ambientalistas ortodoxos critican esta definición porque no es antropocéntrica, en el sentido de que no establece una relación funcional entre el hombre y el ambiente o naturaleza, y también porque los temas como salud humana, condiciones de supervivencia, envenenamiento de lugares de trabajo y de vida, no forman parte de la agenda tradicional ambientalista. Lo realmente novedoso de estos grupos es justamente la creación de una nueva forma de establecer relación entre ambiente, cultura y política, tanto en el discurso como en la práctica.

La tendencia comunitaria (políticamente más radical que la demanda ambiental de la clase media) también se refleja en la actividad de los grupos transfronterizos, como en el caso del grupo radicado en San Diego, el Environmental Health Coalition (EHC), fundado hace veinte años, pero que a su vez pertenecía a otras redes como la formada hace cinco años, la Border Environmental Health Practice. Desde esta fecha, la EHC trabaja también, mediante campañas, con seis grupos mexicanos, entre ellos el Comité Pro-restauración del Cañon del Padre, el Grupo Yeguaní, Factor X. El primero sostiene que el problema ambiental afecta más a las personas de escasos recursos, por lo que desarrolla trabajo en las colonias de bajos ingresos en ambos lados de la frontera, San Diego y Tijuana, en especial en barrios cercanos a las maquiladoras. Es interesante que en el equipo del EHC, compuesto de 22 personas, algunos trabajaban antes en organizaciones *mainstream*, pero las abandonaron desencantados con el trabajo y por su lejanía de los problemas reales. Los representantes de este grupo critican que organizaciones como Sierra Club, que cuentan con muchos recursos —más de seiscientos mil afiliados y más de cien años de existencia—, no se dediquen a los problemas ambientales que más afectan a la gente, como los asuntos relacionados con los desechos tóxicos.²⁶

La EHC, en colaboración con grupos mexicanos de Tijuana, presentó una demanda a la Comisión de Cooperación Ambiental por el caso de la empresa Metales y Derivados, abandonada hace años, sin embargo, dejó seis toneladas métricas de desechos tóxicos en una meseta que, desde esa fecha, contaminan una colonia donde viven más de mil familias expuestas a materiales tóxicos que ocasionan serios problemas a la salud. Los representantes del grupo se quejan de la falta de información sobre los contaminantes, pues a falta de pruebas no se puede iniciar procedimiento legal alguno. Se han identificado casos de envenenamiento de niños por plomo en la sangre, no obstante, no existen las evidencias que prueben la relación

²⁵ Giovanna DiChiro, “Nature as Community: The Convergence of Environment and Social Justice”, en Michael Goldman, *Privatizing Nature, Political Struggles for the Global Commons* (Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1998), 120-143.

²⁶ Este grupo también trabaja en lo concerniente a desechos tóxicos en San Diego, en Green Bay, donde se ubica la marina y están anclados los barcos que contaminan el entorno.

con el caso de Metales y Derivados. El grupo otorga apoyo económico a la gente para llevar a cabo exámenes médicos y la capacita con el fin de que ellos mismos puedan detectarse el plomo en la sangre. A su juicio, la educación ambiental de las comunidades es clave porque la gente no puede encontrar soluciones sin identificar los problemas.

Este grupo y la red a la que pertenece se relacionan a su vez con otras redes que luchan para revisar el TLCAN participando en las movilizaciones conocidas como “Detenga el ALCA” por considerar insuficientes sus previsiones, pues, como se ve en el caso de la empresa citada, no tiene instrumentos legales para ofrecer solución a tan graves problemas de deterioro del medio ambiente.

Las ONG en Tijuana

Conforme al nivel de análisis, se distinguen tres tipos de ONG: el primero, es el grupo comunitario, incluso no siempre legalmente constituido, la unidad básica de los movimientos sociales; el segundo, la ONG intermediaria, que cuenta a su vez con dos formas de organización, de base y de membresía, ésta es la ONG propiamente dicha, puesto que cumple la función vital de las redes, de construir el puente entre comunidades locales y niveles globales, es legal, institucional y formalmente bien establecida, canaliza apoyo a los grupos afiliados; el tercero y último tipo es la ONG internacional, la que juega en el terreno de las relaciones internacionales, con poder de cabildeo y canaliza fondos a las ONG intermediarias.

Estas últimas se clasifican, de acuerdo a la afiliación e inspiración de sus participantes, como organizaciones de membresía (OM) y como organizaciones de base (OB). En las primeras, el equipo del grupo se elige, o al menos proviene, de los miembros; mientras que en las segundas se compone de profesionistas externos, procedentes de fuera de las comunidades. Algunos analistas agregan un tercer tipo, las organizaciones de redes (OR) que se dedican a ampliar sus relaciones y que realizan cabildeo político.²⁷

En la zona que analizamos se observa una verdadera efervescencia por alistarse en todas las redes que aparezcan, así como gran disposición a formar nuevas redes. Sin embargo, es importante diferenciar entre redes y redes, pues representan niveles de hacer política muy distintos y sobre todo distinguir entre pertenencia sólo nominal y una relación más funcional y real. Igualmente importante es el nivel, puesto que algunos grupos se vinculan con las instituciones locales y otros prefieren pertenecer a redes nacionales; también existen redes regionales, binacionales, internacionales y globales; la función que desempeñan en cada nivel de la política es distinta, así como la actividad política con que se relacionan.

²⁷ El texto de Carol Zabin cita el trabajo de John Ferrington y Anthony Bebbington, *Reluctant Partners: Non-governmental Organization, the States, and Sustainable Agricultural Development* (Londres: Routledge, 1993).

Sobre la actividad de las ONG ambientalistas de la frontera norte no se han hecho muchos trabajos basados en datos empíricos, menos aún con el enfoque que nos interesa ahora.²⁸ Uno de los más interesantes es el de Carol Zabin,²⁹ quien sostiene, en pleno contraste con otras regiones del interior de la república mexicana, que las ONG de frontera no suelen tener vínculos fuertes con movimientos de base y comunidades, entendiéndose de pobres. A su juicio, este rasgo limita a las ONG para poder ejercer una influencia decisiva en la promoción de la democracia y la superación de las condiciones de atraso. Para explicar por qué se produce esta característica singularmente fronteriza, en este artículo se revisan tres variables: la cultura política de la frontera, vínculos con las ONG de Estados Unidos y el carácter reciente del fenómeno de la creación de grupos ambientales.

En cuanto a la primera, señala que la mayoría de las ONG en el centro y sur de la república mexicana, del tipo OM y OB, se hallan estrechamente vinculadas con los movimientos de resistencia, organizaciones económicas autosostenibles y luchas por la autonomía de sectores urbanos y rurales pobres. El apoyo de las ONG se concreta en el suministro de recursos esenciales a las comunidades, como asesoría estratégica, asistencia técnica y educativa y acceso a las fundaciones internacionales. En cambio, en la región fronteriza, las ONG ambientalistas se orientan hacia la actividad política, algo que resulta muy notorio es la falta o debilidad de las ONG de base.³⁰ El escaso vínculo entre ONG y organizaciones de base obedece, en primer lugar, a la falta misma de organizaciones autónomas de base de carácter duradero en la frontera, pues los movimientos sociales surgen y desaparecen en función de la política paternalista del gobierno; en segundo lugar, se debe a la falta de voluntad de los líderes de los grupos orientados a los servicios para asumir el compromiso con grupos comunitarios, pues éstos conciben que su responsabilidad está escindida de la lucha política y la movilización de los pobres. Generalmente, cuentan con ideologías más individualistas y empresariales, en plena oposición con la mentalidad colectiva de los grupos de base y la mentalidad existente en el sur del país.

En cuanto al segundo factor, la autora considera que la influencia de las ONG de Estados Unidos actúa a favor del fortalecimiento de las concepciones técnicas y las estrategias legislativas, en detrimento de representar los intereses de organizaciones comunitarias.³¹

²⁸ Los trabajos más conocidos que aportan información de campo son de Miriam Alfie Cohen, *...Y el desierto se volvió verde. Movimientos ambientalistas binacionales* (México: UAM, A-UIA-Fundación Miguel Alemán-Eón Editores, 1998); David Barkin, "Las organizaciones no gubernamentales ambientalistas en México", en Alberto Glender y Víctor Lichtinger, eds., *La diplomacia ambiental, México y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores-FCE, 1994).

²⁹ Carol Zabin, "Non-governmental Organization in Mexico's Northern Border", *Journal of Borderlands Studies* 12, nos. 1-2 (1997): 41-72.

³⁰ Zabin sostiene que la función de las ONG puede ser de *apoyo económico*, como las microempresas; de ayuda a los campesinos y tecnología; de *asistencia social y consultoría*, por medio de la educación popular, asistencia legal, promoción cultural, de salud y *trabajo de redes* para desarrollar políticas y cabildeo.

³¹ Zabin, "Non-governmental Organization...", 60.

Otro trabajo, de Benedicto Ruiz Vargas,³² afirma que la gran mayoría de las ONG de Tijuana tiene relaciones con organizaciones de Estados Unidos, exclusiva o principalmente por la aportación de donativos, y que sólo unos cuantos grupos tienen algún tipo de coordinación de actividades con organismos estadounidenses. Sin embargo, sostiene que esta relación cambia mucho cuando sólo se analizan las ONG ambientalistas que tienen una historia más vinculada a los asuntos binacionales.

El estudio de Ruiz también concluye que las organizaciones civiles en Tijuana han permanecido al margen de la intensa y compleja discusión sobre la práctica social y los fines de las organizaciones, ocurrida durante los años setenta en México.³³ Este artículo también destaca el carácter disperso, asistencial y dependiente de las ONG de las fuentes de recursos, y a menudo de los gobiernos locales, aparte de considerar que están poco involucrados en el diseño de las políticas sociales y el diagnóstico de la realidad local.

Ambos análisis comparten el supuesto de que en países como México la función de las ONG ambientalistas es el fortalecimiento de la sociedad civil, pero que aquéllas deben estar involucradas en cambios sociales a largo plazo, condición que no todas las concepciones sobre la función de las ONG compartirían.³⁴

Entre los grupos de Tijuana se observa una gran diversidad de discursos e intereses económicos y políticos concretos, una aparente atomización de las ONG y, al mismo tiempo, un intento de búsqueda o redefinición de fines, métodos y conexiones con redes y actividades concretas, cuyos resultados a más largo plazo son difíciles de prever.

La investigación empírica realizada por nuestra cuenta arroja los siguientes rasgos de los grupos sobre su discurso, actividad, nivel de organización y pertenencia a las redes.

Grupos comunitarios de justicia ambiental

El fenómeno de justicia ambiental también aparece entre los grupos mexicanos, sin embargo, no necesariamente significa lo mismo que en Estados Unidos. En los grupos relacionados con temas de justicia ambiental se distinguen dos tendencias: discursos tradicionales y perfiles discursivos novedosos.

Entre los grupos de justicia ambiental del estilo político más bien tradicional, cabe citar el caso de Factor X, el grupo activista formado en los años ochenta, que actualmente se encuentra en un proceso difícil de cambio ideológico y social; el grupo Cañón del Padre, muy combativo durante los tiempos del priismo, de carácter clientelista, formado en torno a un líder carismático, que hoy enfrenta serios

³² Benedicto Ruiz Vargas, "Las ONG en Tijuana, un perfil general", manuscrito.

³³ *Ibid.*, 15.

³⁴ Carroll Thomas, *Intermediary NGOs: The Supporting Link in Grassroots Development* (Hartford: The Kumarian Press, 1992).

problemas relacionados con la falta de identidad en los tiempos de la política plural, carente de profesionalización, de mecanismos y capacidades de acceso a conocimiento de computación e Internet, por lo que está en dificultades de vincularse con otros grupos. Su actividad, a pesar de ser respetado por la gente hasta ahora, se encuentra en pleno declive.

Entre los grupos más recientes con discursos y actividades novedosas, está el Grupo Yeguani, creado en 1997 por dos jóvenes abogadas, diferente de los grupos más antiguos por su nivel de profesionalización y la relación que establece con los asuntos legales, derechos laborales, asuntos de la mujer y derechos humanos, en el rubro de la defensa legal. Este grupo tiene como objetivo la aplicación justa de la ley y en la actualidad participa activamente en la discusión de la reforma de ley ambiental estatal, en la Mesa Especializada de la Gestión Ambiental. Es la primera ocasión que, aparte del municipio de Tijuana, del estado y las empresas, también participan las ONG. Al respecto, el Grupo Yeguani considera que uno de sus mayores logros fue incluir en la mesa del debate —con el apoyo de algunos diputados, industriales y grupos comunitarios— la cláusula de derecho a la información, la obligatoriedad de estudios de impacto ambiental y, en caso de su omisión, regular los pagos de fianzas en el reglamento municipal (MECCGA).

Este hecho ya de por sí ilustra la enorme diferencia entre las preocupaciones de las ONG en ambos lados de la frontera; en Estados Unidos, la regulación ambiental existe desde hace décadas. Además, en los estados mexicanos, la relación de las ONG con las autoridades locales no está carente de conflictos serios, por ejemplo, a raíz de la elaboración de una propuesta de ley para la defensa del menor y la familia, el Grupo Yeguani ha manifestado recibir represalias, amenazas, bloqueos en los juzgados e incluso los bienes del grupo han sido robados presumiblemente por las autoridades locales. Ante situaciones de este tipo, las ONG de Estados Unidos sólo ofrecen un apoyo limitado, incluso, bajo el falso argumento de la protección de la soberanía, la vinculación binacional puede crear problemas. De todas maneras, estas acciones represivas ilustran fielmente la situación y el estatus social y político en que se encuentran las ONG mexicanas.

Otra característica de nuestras ONG es que se dedican no sólo al medio ambiente, sino también a una serie de temas relativos a la justicia social. El Grupo Yeguani, por ejemplo, mantiene lazos con grupos y redes que llevan a cabo actividades diversas, que igualmente trabajan en muy variados niveles: los más distintos grupos de activistas de Tijuana y San Diego, por citar un caso, se dedican a temas migratorios, como el Centro de Apoyo al Inmigrante; el EZLN y también otros movimientos internacionales como el Proyecto de Excluidos de América Latina, la Fundación Esperanza; en materia de asesoría laboral legal con grupos en Oregon, y en el caso de derechos humanos se vincula con Global Exchange de San Francisco; además de participar en la organización de eventos contra la globalización.³⁵

³⁵ Con el fin de reafirmar sus vínculos y buscar nuevos enlaces con los movimientos mundiales, ha organizado varios eventos con invitados de talla nacional e internacional.

Este grupo ha establecido relaciones directas con las trabajadoras de las maquiladoras y con los grupos industriales y con políticos de distintos partidos (PAN y PRD), característica novedosa que hasta ahora pocas ONG han logrado en la región. A su vez, como mantienen contacto con casos de violaciones de derechos humanos de inmigrantes, asuntos laborales de la mujer, problemas ambientales o de salud, tienen la capacidad de vincular estos asuntos y desarrollar una labor de participación ciudadana en la política de alto nivel.

En el rubro educativo, el Grupo Yeguani ha formado más de treinta promotoras en materia de salud y muchos otros en asuntos laborales en veinte maquiladoras de las 1300 que existen en Tijuana, según registros de INEGI. Consideran que uno de los mayores problemas en esta ciudad es la falta de zonificación, planeación e infraestructura elemental, por lo que desemboca en una situación caótica, que las maquiladoras se instalan en zonas pobladas por los trabajadores, así como la falta de regulación en la instalación de las empresas, bajo la idea de que todo lo que es inversión es bueno.

El Movimiento Ecologista Mexicano en Baja California (MEBAC) es otro ejemplo de las primeras ONG en la región que más adelante, durante la segunda mitad de los noventa, sufrieron un decrecimiento significativo de sus miembros y actividades, lo que ha dificultado que se vinculen con las nuevas instituciones binacionales, como la Cocef. En su exitoso inicio, este grupo, bajo un discurso del desarrollo sustentable, logró avances en la concientización y profesionalización de la gente y en la difusión de los derechos y obligaciones en materia ambiental, ya que cuenta con liderazgo profesional.

El grupo Gaviotas, con un discurso más bien ecologista, ha promovido la participación ciudadana y cuenta en su haber con formas de liderazgo más bien personalizadas, y al igual que MEBAC ha avanzado en la era de las redes e instituciones binacionales. Eco-Sol, dedicada a la educación ambiental, ha buscado en el pasado oportunidades de trabajo con apoyo del gobierno, pero tampoco parece poder ubicarse bien en las nuevas condiciones.

Las ONG intermediarias

Otros grupos son creados por iniciativas desde arriba, en función de los programas ambientales institucionales, el caso típico es el Proyecto Fronterizo de Educación Ambiental, creado hace más de diez años (en 1991) y que, en palabras de su líder, está apadrinado por el Border Ecological Project, lo que significó recibir desde un principio financiamiento. Su líder, en entrevista, definía que su finalidad es servir como un recurso de información, por lo tanto publica una gaceta cuatrimestral, *Ecos de la frontera*. Ha creado una hemeroteca especializada en cuestiones ambientales; organiza los encuentros fronterizos, foro bianual de carácter binacional entre las ONG ambientalistas, grupos académicos y autoridades nacionales, entre los que sobresalen autoridades ambientales nacionales, como la Secretaría del Medio Ambiente, el Instituto Nacional de Ecología, y locales, así como centros de información.

Mantiene contacto con un gran número de organizaciones dedicadas a la educación ambiental en Estados Unidos y unos cuantos en México.

Es difícil conocer la percepción precisa de medio ambiente de este grupo, pues no muestra un cuadro congruente, si habría que clasificarlo, sería más bien conservacionista o preservacionista, con muy poco conocimiento sistemático sobre los aspectos técnicos del ambiente. Entre sus actividades destaca el Proyecto Biorregional de Educación Ambiental, que realiza en colaboración con el Proyecto Fronterizo y con una docena de grupos de San Diego y Tijuana, orientada a dar cursos de educación ambiental a maestros, además de contar con certificación oficial. Elabora también el Registro de Emisiones y Transferencia de Contaminantes en colaboración con la Semarnat; ha coordinado la participación en la reforma de leyes ambientales locales, en particular el derecho a la información, en la MECCGA, encargada de construir un consenso social en torno a la ley.

Uno de los problemas que enfrenta este grupo es la falta de comunicación con y entre las organizaciones ambientales locales, lo cual probablemente tenga que ver con la falta de preparación y, por ende, de autoridad de su equipo, específicamente en los asuntos ambientales. Pese a ofrecer asesoría a algunos grupos,³⁶ los cuatro integrantes del grupo se confiesan ser autodidactas y sin antecedentes laborales sobre el tema del ambiente. Quizá la carencia de conocimiento técnico y profesional sobre temas ambientales ha dificultado que se comuniquen y logren reconocimiento entre los movimientos ambientalistas existentes. El hecho de ser traductora oficial de inglés ha sido una herramienta importante para conseguir financiamiento de fundaciones estadounidenses y mantener contacto con grupos de lengua inglesa. No es casual que el grupo considere que el sentido principal de la frontera es constituir una barrera cultural y que el problema principal es la falta de agua y el crecimiento explosivo, además de los problemas culturales que no permiten a la gente resguardar el medio ambiente. Otros grupos de Tijuana, sobre todo los más radicales que trabajan en comunidades, se quejan de la falta de confianza y de ser excluidos en los eventos organizados por este grupo.

Entre las redes de múltiples contactos en el norte de México destaca la Alianza para la Sustentabilidad del Noroeste Costero Mexicano, de tendencia conservacionista que tiene relaciones con las grandes organizaciones de Estados Unidos como World Wildlife Fund y The Nature Conservancy.

El grupo llamado La Neta, con sede en la ciudad de México, es otra ONG establecida con el fin de prestar servicios pagados a los grupos de base; se especializa en apoyo informático y establecimiento de contactos con otros grupos; obtener y brindar información de Internet sobre problemas ambientales; con contactos esporádicos con la Comisión de Cooperación Ambiental, además de sus nexos con organismos de la ONU.

Desde el punto de vista de la buena vinculación en la región de Norteamérica, incluso mundial, el grupo Maquiladora Health and Safety Support Network, una

³⁶ Sobre integridad ecológica a grupos de boy scouts.

red de apoyo para trabajadores de las maquiladoras, formado en 1993, con sede en San Francisco, es muy relevante, sobre todo por el alto nivel de preparación en los aspectos técnicos.

Conclusiones

A nivel mundial, cabe destacar dos tendencias principales entre las ONG, ya que pueden ser indicativas para el futuro. Sin duda una de esas tendencias es la proliferación de *grupos de base contruidos desde abajo*, incluso se observa una descentralización y acercamiento con las comunidades por parte de los grupos grandes y tradicionales. Los *grupos de base* —que sin duda aportan energía vital a los movimientos y a menudo suelen ser radicales— son numerosos, distintos, fragmentados y aparentemente sin mayor coordinación entre sí, sin embargo, la nueva forma de relacionarse con otros grupos es mediante la creación de redes horizontales cuya efectividad aún no ha sido suficientemente estudiada. Las ONG de esta categoría consideran como parte de sus funciones la inclusión en el proceso de toma de decisiones y organizar las comunidades como vehículos de autodeterminación de los grupos sociales, de minorías étnicas, laborales o de género, y vincularse con grupos sociales más amplios, así como con comunidades científicas.³⁷

Otra tendencia que surge de las filas de los grupos más pragmáticos se concreta en acciones conjuntas con los actores económicos, en apoyo a las actividades empresariales consideradas “amigables” con los valores ambientales, línea de trabajo ambiental conocida como *asociación entre comunidades corporativas y ambientalistas*.

Se observa una creciente división entre los grupos ambientalistas compuestos por profesionistas que son ciudadanos de clase media, normalmente guiados por ideas intelectuales y científicas, y las organizaciones de base, que tienden a conducirse por sus intereses económicos inmediatos y se manifiestan a través de propuestas sociales que combinan la visión sobre el tipo de desarrollo y la concepción que tengan sobre su ambiente. No se puede hablar de un movimiento ambientalista homogéneo, de carácter binacional en la zona de Tijuana-San Diego. La colaboración binacional enfrenta problemas que van desde la falta de confianza en el marco de una relación asimétrica, la función que cumplen las ONG en ambos países, su grado de especialización en materia ambiental, hasta la determinación de las prioridades en el terreno de la problemática ambiental.

En la segunda mitad de los noventa, se observaron cambios: a pesar de que todavía no se supera la atomización de los grupos y la división que se ha fortalecido a partir de la creación de las instituciones binacionales tiene lugar un proceso de reorganización y búsqueda de nuevas tendencias que no todos los grupos enfrentan con la misma capacidad para el cambio. Una parte de estos grupos se fortalece;

³⁷ Eduardo Silva, “The Politics of Environment and Development”, *Latin American Research Review* 33, no. 3 (1998): 230-247.

mientras que otros pierden terreno y, en consecuencia, se aíslan y debilitan. Desafortunadamente, algunos de los más exitosos en los años ochenta, pioneros del ambientalismo en la región, son víctimas de este proceso.

Hay una división entre los grupos considerados activistas y no activistas: como lo afirman, entre los que gritan y los que no. Esta división expresa una tendencia contraria de lo que se esperaría para poder desempeñar el papel de ser puentes entre la esfera local y la global. Los activistas tienen mucha voluntad, pero poco conocimiento técnico y, por tanto, escasa capacidad de involucramiento en procesos legales locales. Hay algunos grupos novedosos (y otros en proceso de cambio) hacia las formas de organización más eficientes en las redes, empero, no son la mayoría.

Los grupos creados a partir de instituciones, básicamente binacionales, no cuentan con suficiente apoyo social y su discurso resulta frecuentemente ser ajeno al contexto regional y local, y muestran poca conciencia y sensibilidad ambientalista; más bien son profesionales en la elaboración de proyectos y establecimiento de vínculos. La colaboración binacional muchas veces se agota en una afiliación sólo nominal en las redes y en conectarse con recursos financieros, mas no existe la comunidad de ideas y valores, pues son relativamente pocos los proyectos compartidos. En el papel, existe mucha conexión entre redes locales, nacionales, internacionales y globales, no obstante, estos vínculos frecuentemente sólo se utilizan para conseguir donaciones y adquirir conocimiento técnico sobre asuntos puntuales y aislados, no para contar con fuentes permanentes de información. Estos apoyos esporádicos pueden fortalecer a los grupos locales, en el sentido de obtener ventajas políticas en torno a determinados asuntos. Las redes globales, por su parte, pueden aprovechar la fuerza moral de los grupos comunitarios para justificar posturas político-ideológicas, con el fin de legitimarse ante el mundo. Sin embargo, todavía no parecen existir vínculos permanentes y no se puede hablar de la consolidación de nuevos mecanismos idóneos para conectar lo local con lo global.